

Soledad O'Brien

Periodista, productora y presentadora de televisión. Cadena CNN.

22 de septiembre de 2009.

La periodista, productora y empresaria María de la Soledad Teresa Marquetti O'Brien sabía que, con un nombre así, estaría lidiando con asuntos de identidad durante toda su vida. Hija de un padre australiano blanco y de una madre cubana negra, O'Brien desarrolló muy pronto la capacidad de defenderse por sí misma. Las sabias palabras de su madre le han servido de faro para tomar algunas de las decisiones profesionales más difíciles: "Mi madre solía decirnos: 'La gente no te define. Dios te define'". O'Brien aprendió muy pronto que cuando te ponen obstáculos en el camino, hay que moverse alrededor de ellos, caminar alrededor de ellos, trepar por encima y sortearlos. Por eso, desde que consiguió su primer trabajo como periodista, se negó a cambiar su nombre cuando se lo pidió su cadena de televisión. Tras una larga carrera como periodista televisiva para las principales cadenas, recientemente fundó Starfish Media Group, una empresa de producción y distribución de contenidos multiplataforma para contar sus propias historias.

Cuando vienes al mundo con el nombre de María de la Soledad Teresa Marquetti O'Brien, vas a tener que lidiar con problemas de identidad toda tu vida. Mi padre es australiano y es blanco. Mi madre es cubana y es negra. Por supuesto, quién eres y de dónde vienes importa mucho cuando eres uno de seis hijos e hijas criados en un suburbio de los Estados Unidos, donde parece que nadie atina a pronunciar tu nombre, y tú no te pareces físicamente a nadie. Pero gracias a mis padres, sé quién soy y qué soy. Soy una latina multiétnica y estadounidense de primera generación, muy consciente de lo matizadas que deben ser las conversaciones sobre la identidad.

Mis padres se conocieron en 1958 en Baltimore, Maryland. Mi madre nos contaba la historia de cómo iba caminando a misa todos los días. Ella estudiaba en la Universidad Johns Hopkins, y mi padre estaba haciendo su doctorado. Ella iba caminando a la misa diaria y mi padre conducía porque tenía un coche. Cuando pasaba, y como se reconocían de misa, él bajaba la ventanilla y preguntaba: "¿Quieres que te lleve?". Mi madre decía: "No, gracias", (porque no aceptas que te lleve un hombre al que no conoces bien). Yo decía: "Dios, ¿incluso de camino a la misa diaria?" Quiero decir, si hay un sujeto confiable, es el que va diario a misa. Pero estoy divagando. Así que, día tras día, mi padre pasaba por allí, "¿Quieres que te lleve?" "No, gracias. No, gracias".

Hasta que un día, ella dijo que sí, y decidieron tener una cita esa noche. En todos los lugares a los que fueron, en Baltimore en 1958, mi padre blanco y mi madre negra, ninguno los sentaría juntos. En todos los sitios le decían a mi padre: "Tú puedes entrar, pero ella no, y por supuesto que no pueden entrar juntos". Mi madre nos contó la historia de cómo llevó a mi padre a su apartamento, después de que los rechazaran en un restaurante tras otro (ella es una asombrosa cocinera de comida cubana fantástica), y le preparó la cena. El punto de su historia

era: "Verán; si saben cocinar, niñas, pueden conseguir un hombre". No bromeo, de verdad. De la historia sacamos mucho más que eso. Quisiera decirles que yo no hago eso, pero sí hago que eso suceda. Ese es el tipo de cocinera que soy.

A finales de 1958, mis padres decidieron casarse en Baltimore, Maryland. En el estado de Maryland, el matrimonio interracial era ilegal; así que se subieron a sus autos, condujeron hasta Washington, D.C. y se casaron. Luego, volvieron a Maryland y vivieron como una pareja casada. Sus amigos les decían: "Hagan lo que hagan, no tengan hijos porque los niños de varias razas nunca encajarán en este mundo". Yo soy la número cinco de seis hijos e hijas. Mi madre era terrible escuchando eso, o es lo que nos decía. También solía decirnos: "Cuando te pongan obstáculos en el camino, muévete alrededor de ellos, camina alrededor de ellos, trepa por encima de ellos y sortéalos". Mi madre nos decía: "La gente no te define. No les corresponde a ellos definirte. Dios te define". Luego se ponía a dar una larga razón de por qué no voy lo suficiente a la iglesia... "pero la gente no te define". Por eso, es tan importante que estemos aquí porque podemos ser los modelos a seguir para aquellos que quizá no tuvieron una madre y un padre como los míos. Nos empujó a cada paso del camino para ser lo que queríamos definir.

Cuando yo crecía, estaba Gloria Rojas. Gloria Rojas era reportera en, creo, el canal NBC. Somos una verdadera familia de NBC. Veíamos a Gloria Rojas. Ella hacía la entrega más anglo de las noticias: "En el Ayuntamiento hoy, bla, bla, bla, bla, ... y hoy más tarde, esperamos escuchar al gobernador, bla, bla, bla", hasta que llegaba a su cierre. Entonces decía: "Informando en vivo y en directo, yo soy Gloria Rojas". Recuerdo que pensaba: "Vaya. Si Gloria Rojas puede estar en la televisión, María de la Soledad Teresa Marquetti O'Brien también podría estarlo". Una vez me estaban entrevistando en Wisconsin, era una joven multiétnica, blanca y japonesa. Justo antes de la pausa publicitaria, antes de que hiciéramos la entrevista, me dijo: "Sabes, en mi

emisora me llaman Soledad O'Brien joven", (ella tendría unos veinte años). Le dije: "Chica, yo soy la Soledad O'Brien joven". Recuérdeme nunca contratarla para la CNN. Pero cuando me siento generosa, cuando me siento benevolente, creo que lo que estaba diciendo era que la gente como nosotros no encaja necesariamente en la caja. Nuestro tiempo ha llegado. No les corresponde a ellos definirnos. Nos toca a nosotros definirnos.

Mi hermana, Estela, iba un par de años por delante de mí en la universidad de Harvard. Estudiaba física. Siempre me contaba cómo sus profesores y los administradores le decían: "Las minorías no tienen éxito en física, y las mujeres no tienen éxito. Deberías dejar esta carrera. No lo vas a lograr". Una vez estaba escribiendo un artículo para la revista Time sobre ello, así que la llamé y le dije: "Así que te presionan sutilmente todo el tiempo". Ella dijo: "No, no. No era sutil. Las personas me llamaban y me decían que las minorías no tienen éxito y que las mujeres no tienen éxito. Deberías dejar tu carrera". Se graduó de Harvard en Física, hizo un obtuvo su grado máster en Astrofísica y luego obtuvo su grado de doctorado. Ahora es cirujana ocular en Harlem. Supongo que las minorías a veces tienen éxito en Física. Pero se le dijo a cada paso del camino, "No puedes hacerlo. No lo harás". Le pregunté: "¿Por qué crees que lo hiciste, si todo el mundo a tu alrededor decía que no podías?" Dijo: "Porque mamá dejó claro que no le corresponde a los demás definirnos".

Mi madre había venido a este país en busca de una oportunidad, y no había ningún ser humano que fuera a detenerla. Recuerdo cuando empecé a buscar trabajos de reportera en 1993. Tuve una entrevista en Springfield, Massachusetts. Hicimos todo el recorrido dentro de la emisora. A veces, te muestran el cuarto trasero donde está el equipo; eso significa que estás dentro, que vas a conseguir el trabajo. No te enseñan el cuarto trasero si no vas a conseguir el trabajo. El director de noticias se sentó y dijo: "Tengo que decírtelo, solo tenemos una vacante, y

es para un reportero negro, y tú no eres lo suficientemente oscura. No parecerás negra en la televisión". Recuerdo que pensé literalmente: "Vaya, ¿debería ofenderme más?". Olvídate de los latinos. No había ningún trabajo para latinos. En lo que respecta a la vacante de trabajo para negros: ¿solamente había uno o yo no iba a conseguir el único trabajo que existía?

En Hartford, un par de días después, tuve una entrevista con el director de noticias. Todo iba muy bien hasta que me dijo: "Soledad es un nombre verdaderamente difícil de pronunciar". Le dije: "¿De verdad? Crecí en un barrio totalmente blanco de Long Island y nadie tenía problemas allí". Me dijo: "Sí. ¿Pensarías en cambiarte el nombre?". Le dije: "Bueno, traducido libremente, me llamo como la Virgen María, y como no quiero que me mate un rayo hoy de camino a casa por haberme cambiado el nombre, no". Pero cada vez, yo llamaba a mi madre y le decía: "No sé dónde encajo. No puedo encajar en esta caja con su forma predeterminada de lo que se supone que la gente debería ser". Y ella me decía: "Espera que llegue el momento de Soledad O'Brien. No le corresponde a la gente definirte. Tú te defines a ti misma. Habrá un lugar que te quiera a ti, y tú podrás hacer el trabajo que quieras hacer". Tenía razón. Pasé mi carrera en las noticias locales, y luego me fui a la cadena. Últimamente he estado trabajando en documentales. He tenido la oportunidad de hacer reportajes sobre personas a las que no se les da suficiente cobertura y sobre gente a la que se da una cobertura unidimensional, demonizada a veces, pintada con una brocha muy ancha, o como quieras llamarlo. Ha sido un verdadero placer. Ha sido un verdadero privilegio contar historias sobre personas de las que tenemos tanto que aprender, que tienen historias increíbles, que tienen un millón de historias, para quienes cuatro horas van a ser una gota de agua dentro de un mar de cincuenta millones de personas que tienen historias realmente interesantes. ¿Y saben qué? No son las únicas diez historias que todo el

mundo cubre. Son los otros cuarenta y nueve millones de historias que nadie hace. Qué gran oportunidad. Necesito diez horas por lo menos.

Tengo cuatro hijos e hijas pequeños. Es en parte por ellos por lo que estoy tan feliz de poder dedicar mi tiempo a hacer historias sobre la comunidad, nuestra comunidad. También me ha dado la oportunidad de explorar la identidad (nuestra identidad como comunidad, mi identidad personal) y lo mucho que importa esa identidad de una manera matizada y significativa. Nuestro documental, *Latino in America* (Latino en los Estados Unidos), y el libro que lo acompaña, es mi oportunidad de contar la historia de cómo personas de diferentes razas y diferentes orígenes y de veintiún países diferentes, pueden agruparse en esta cosa llamada Latino. ¿Cómo funciona eso? ¿Qué tenemos en común? ¿Qué significa ser latino hoy en día? En el proceso descubrí muchas cosas sobre mi madre y sobre mí misma. Mi madre, que me dijo: "Nunca me entrevistarás para tu libro", finalmente se sentó. Sí, la entrevista más dura y hostil de la historia: finalmente se sentó y me habló de su viaje de Cuba a los Estados Unidos.

"Latino", por supuesto, no es simplemente esta agrupación de personas que hablan español. No es lo mismo que ser hispano con algunas pistas de los orígenes. No se trata de ser latino de América Latina. Es una experiencia. Es lo que ocurre una vez que llegamos aquí. Y, como ustedes han dicho, hemos llegado. Hemos llegado. La familia García son una de las piezas que haremos en nuestro documental en nuestra primera noche. El nombre García es el número ocho, de los diez nombres americanos más populares en los Estados Unidos. Eso lo dice todo.

En 2007, el número de latinos nacidos en los Estados Unidos superó al de los que inmigraron al país. Este auge de los latinos es un fenómeno estadounidense. El 25 % de los niños y niñas de este país son latinos. Y estamos viviendo en todas partes, no sólo en la Calle Ocho de Miami o en la zona este de Los Ángeles, sino en Shenandoah, Pensilvania, San Luis, Misuri y

Orlando, Florida. Decir que los latinos son el futuro de este país (se oye mucho eso) no es suficiente. Somos el presente de este país. Estamos aquí.

En Orlando, Florida, entrevisté a un tipo llamado Carlos Robles, nacido en los Estados Unidos. Es estadounidense desde su concepción. Estaba tomando clases de reducción de acento porque está batallando para conseguir trabajo. No consigue trabajo porque nadie entiende su inglés. Se crio en Puerto Rico e intenta salir adelante en Florida. Con su historia exploramos la complejidad de la relación de nuestro país con los latinos. Es un ciudadano estadounidense que intenta deshacerse del acento que adquirió en suelo estadounidense. Al mismo tiempo, nuestro país tiene espacio para una mujer maravillosa, Marlene Ferro, una latina que vive en un suburbio de Miami. Vivir en Miami significa que va a organizarle a su hija una quinceañera muy cara. Va a encontrar treinta chicos para poner en su patio trasero, todos ellos estadounidenses de segunda o tercera generación que saben hablar español con fluidez y que llevan toda la vida bailando salsa. Si les preguntas a estos jóvenes: "¿Eres cubano o eres americano?", te miran confundidos. Responden: "Soy las dos cosas, ¿qué quieres decir con esa pregunta? Soy las dos cosas". En Miami, eso está bien. No está tan claro si eso está bien en lugares como Carolina del Norte, donde entrevisté a Bill y Betty García. Ellos se esfuerzan por enseñar a sus hijos que hay significado en el hecho de que su padre sea niuyorriqueño y su madre sea dominicana. ¿Qué significa eso? Bueno, sus chicos se resisten. Como cualquier muchacho de quince años, no quieren que los arrastren a la función de ballet. No quieren estudiar su historia. Como son niños de piel morena en Carolina del Norte, creen que son negros. Sus padres les dicen: "Hablemos de tu identidad. ¿Quién eres tú?". Es una lucha que tienen muchas familias que buscan su identidad. No hablan español. No pueden comunicarse con sus primos cuando vuelven a Nueva York. Los padres luchan y los hijos también.

Entrevisté a uno de los hijos y le dije: "A tu madre le ofende que no aceptes su cultura. Ella trata de cocinar para ti. Ella trata de bailar contigo. Tú la rechazas". Él respondió: "Lo entiendes al revés. Me avergüenza no poder hacerlo. No es que me avergüence de ella. Me avergüenzo de mí". Eso cambió todo. Luego, por supuesto, hay una historia que conocemos, la de Luis Ramírez, que vivía en Shenandoah, Pensilvania, cuando fue reducido a ese estereotipo de inmigrante ilegal que cruza la frontera. Fue golpeado hasta la muerte por un grupo de adolescentes que fueron condenados al final por agresión simple. No por asesinato. No por homicidio. Fueron condenados por agresión simple. Su historia es claramente la historia de lo vulnerable que es tanta gente.

Ustedes vieron a Eva Longoria. Ella es estadounidense de novena generación. Su gente estaba aquí antes que el Mayflower. Los sacaron a golpes. Y, sin embargo, en el mismo momento en que ella existe, Luis Ramírez también existe. Ella, claro, es la estrella de *Esposas Desesperadas*. Cuando le pregunté qué significaba ser latina, se quedó literalmente perpleja de la misma manera. Dijo: "Soy estadounidense. Soy una estadounidense con un corazón mexicano". Ella celebra su herencia y no se deja reducir a un estereotipo sobre su herencia. Eso es, creo, lo que todos queremos, lo que cualquiera quiere. Esta identidad latina es algo muy complejo y desafiante. Se trata tanto de cómo nos vemos a nosotros mismos como de cómo nos ven los demás. Se trata tanto de las oportunidades que aceptamos como de las que rechazamos. La complejidad es más evidente en los lugares donde hay grandes concentraciones de latinos.

He estado en Miami muchas veces. Este año he engordado 10 libras en Miami. La comida en los aeropuertos de Miami. Quiero decir, es ridículo. No puedes dejar de maravillarte con el Miami que los latinos han construido. Es increíble. Es asombroso cuando piensas en este pueblito adormilado, regido por el sistema de las leyes Jim Crow, y lo comparas con lo que se ha

convertido hoy. Es increíble. El bilingüismo y el espíritu empresarial han convertido a Miami en este centro de "bajillones" de dólares de comercio con América Latina.

Entrevistamos al senador Mel Martínez en nuestro documental. Él llegó a Miami, como todos saben, como niño refugiado de Cuba. Llegó al Centro Boys Town, le dieron una visa y un lugar para vivir. Recibió una excelente educación, apoyo y amor en cada paso del camino. Él será el primero en decirles que eso le permitió ascender a y llegar a ocupar uno de los puestos más poderosos que se pueden tener hoy en esta nación. Al mismo tiempo que lo entrevistaba a él, estaba entrevistando a una joven, a la que llamaré Martha ya que no podemos decir su nombre, que también había llegado a Miami. Había sido capturada por la Patrulla Fronteriza, y estaba viviendo en un centro de detención (que es para lo que se utiliza ahora Boys Town: albergar a menores no acompañados que llegan a través de la frontera); sigue siendo Boys Town, pero unos años después. Martha estaba esperando la adjudicación de los cargos de inmigración y había sido puesta en libertad recientemente y canalizada al sistema de cuidado tutelar y acogida. ¿Qué pasó con ella y qué pudo haber pasado si no consiguiera ayuda y una visa? ¿Se convertiría en una Senadora Martínez en el futuro? No lo sabemos.

Mis viajes también me han llevado varias veces a Los Ángeles, donde también se come muy bien. Como saben, Los Ángeles experimentó el mayor crecimiento numérico de latinos el año pasado. Los Ángeles, por supuesto, es un lugar donde creo que, como latinos, sientes que ya llegaste. Todo el mundo habla español. Los latinos están absolutamente en todas las posiciones de poder. Y no hay tantas preguntas, creo, sobre qué estás haciendo aquí. Ciertamente, si se compara con un lugar como Charlotte, Carolina del Norte, nosotros dominamos la escena política y cultural. Y es allí donde me encuentro con una joven llamada Cindy García. Ella asiste a la Secundaria Fremont en la zona este de Los Ángeles. El sistema escolar de Los Ángeles no

construyó escuelas durante treinta y nueve años, mientras que, al mismo tiempo, la población se disparaba. De los 680 000 alumnos de las escuelas de Los Ángeles, 200 000 asisten a clase en aulas portátiles. Después de un cierto número de décadas, sinceramente, ya no deberían llamarse aulas portátiles. Son sólo aulas. Es un espejo de lo que enfrentan los latinos en todo el país. Los latinos son los estudiantes más necesitados del país. Son los más pobres, los que tienen más probabilidades de asistir a las aulas más sobrepobladas. Un estudio realizado por el National Council of La Raza (Consejo Nacional de La Raza. NCLR, por sus siglas en inglés) determinó que los latinos no se están beneficiando de los programas Head Start y de los centros preescolares para infantes provenientes de bajos ingresos. Esta joven a la que seguimos, Cindy García, quiere desesperadamente graduarse de la secundaria. Es consciente de que, si no se gradúa y pasa al siguiente nivel, no se beneficiará de la economía estadounidense. La mitad de los niños en edad escolar del país en 2050 serán latinos. Cindy García es la metáfora de un montón de latinos.

Si Cindy y todos estos otros estudiantes no reciben educación, las consecuencias serán trágicas no sólo para ellos, sino para el resto de nosotros como nación. Perdemos; no sólo ellos. Todos perdemos. Los problemas a los que se enfrenta Cindy son en gran medida problemas latinos y, al mismo tiempo, son problemas creados aquí, en nuestros queridos Estados Unidos. Hablan mucho de por qué la identidad es importante. Cindy se dedica mucho a su familia. Falta a la escuela para ayudar a su madre a cuidar de sus hermanos y hermanas. Falta a la escuela para traducir a su madre los requerimientos de los trabajadores sociales, de los funcionarios, de cualquiera con quien su madre tenga que tratar. Cindy necesita la escuela, pero no va.

Literalmente, no tiene suficientes horas al día para estudiar, y a su escuela la llaman la fábrica del abandono escolar. El 71 % de los alumnos de la escuela de Cindy García abandonan

los estudios. Quiero decir, piensen en esa cifra asombrosa. El 71 % de estos estudiantes abandona los estudios. Ser latina para Cindy García es una bendición y una maldición. Trabaja tan duro que verla trabajar te deja sin aliento. En cualquier otra circunstancia, esta chica sería una estrella. Pero necesita apoyo. Tiene muchas ganas de triunfar y hay muchos obstáculos en su camino.

Su historia es probablemente la que más se me queda grabada. Se las cuento hoy porque realmente no hay certeza de que Cindy se gradúe. Cada semana que pasa, pensamos, ¿Lo logrará Cindy? Oh, ella lo va a lograr. No, no lo hará. Oh, lo va a lograr. Oh, ella no va a hacerlo. No hay certeza. Y si no se gradúa, tenemos que entender que es nuestra pérdida como comunidad. Nosotros definimos quiénes somos. Nosotros podemos cambiar una comunidad y cambiarla para mejor, enriquecer la sociedad, abrazar la educación y construir una conciencia compasiva de nuestra comunidad.

Quiero que Cindy García tenga lo que yo tuve, que fue lo que mis padres me dieron cuando vinieron, exactamente aquello por lo que vinieron a este país: un lugar donde conseguir buenas oportunidades, educación, apoyo, autoestima, una creencia fundamental de que lo que sea que quieras hacer, puedes hacerlo. Cuando mi madre me decía eso, yo no ponía los ojos en blanco. Le creía de verdad. Decía: "Sí, puedo hacerlo". Tenemos que reconocer que la historia de Cindy nos pertenece a todos y que tenemos que comprometernos a que todas las Cindy García de esta nación tengan éxito. A medida que nuestra demografía cambia, hay muchas Cindy García potenciales. Los problemas de Cindy García tienen que ser nuestros problemas, y tenemos que buscar afrontarlos como nuestros. Tenemos que hacer que nuestros éxitos sean también sus éxitos. Eso es ser latino en Estados Unidos: tener éxito, cumplir el sueño y la promesa por la que

vinimos aquí, y luego ver a nuestro alrededor y tomar a todos los demás y hacer que suceda para ellos para ellos también.